

Alternativas de futuro

Me ha entrado la tentación de subcontratar a ChatGTP para que escriba esta columna quincenal (a estas alturas, todos habéis oído hablar ya de esta interfaz conversacional). Supongo que si le doy a leer todo lo que llevo escrito en estos últimos siete años y medio, no le costará nada adaptarse a mi estilo, a mi forma de pensar y escribir. Le podría hasta pedir que elija ella los temas, y así me hace el favor completo.

También estoy pensando pedirle a la empresa que ha desarrollado el sistema (Open AI), que desarrolle también un programa para corregir los trabajos de mis estudiantes. Como casi todos ellos lo habrán hecho utilizando ChatGTP, y para mí sería difícil distinguirlo, me evitarían el mal rato de decidir qué hacer con todo ello.

Y en mi otro empleo como consultor, seguro que también la Inteligencia Artificial me libera en algún momento próximo de la tarea de preparar Powerpoints. Con darle el título, la fecha y el cliente, un robot se encargará del resto, intercalando textos e imágenes, y sacando conclusiones relevantes después de procesar mucha información (lo que viene a hacer un consultor, vamos).

Liberado del trabajo de escribir artículos, de corregir trabajos de estudiantes, y de preparar Powerpoints, me quedará la tarea de decidir qué hago con todo ese tiempo al que he dedicado tantas horas, tantos días, tantos años de mi vida.

Una opción sería dedicarme a intentar destruir a las máquinas que se han quedado con mi trabajo, como los luditas en el Siglo XVIII (o como Neo en las películas de la saga Matrix). Pero sabiendo cómo acabaron unos y terminan otros, debería quizá haber aprendido que algunas peleas están condenadas al fracaso (como le explica Vizzini al Pirata Roberts en la Princesa Prometida: “Jamás contradigas a un siciliano cuando entra en juego la muerte”).

Otra opción sería retirarme para recorrer los Pirineos y los Picos de Europa con un perro, esperando que algún tipo de pensión de jubilación o similar cubra los gastos de la expedición. La verdad es que esta segunda idea me tienta bastante, porque si espero a cumplir 70 años, lo mismo mis huesos y articulaciones me explican que he esperado demasiado... Algunas personas que me aprecian me dicen que lo bonito de los sueños es que no solemos arriesgarnos a ponerlos en práctica, y que a la segunda semana de andar bajo la lluvia estaría ya aburrido de ese plan (y mi perro, mucho más...).

La tercera opción sería dedicar mis últimos años a tratar de entender cuál es el lugar de las personas en este nuevo universo de la inteligencia artificial, tratar de aprender cada día de los jóvenes que han nacido en este nuevo mundo, y tratar de enseñarles lo que un viejo todavía puede aportar (siendo consciente que no es mucho).

Igual que la máquina de vapor y sus herederas nos han ido librando de muchas tareas repetitivas y cansadas, la inteligencia artificial nos liberará de otras tantas, si lo hacemos bien. Nos quedará la tarea de descubrir qué queda del ser humano que una máquina no pueda reproducir, aquello en lo que no puedan ganarnos (al menos en un par de siglos).

Después de reflexionar un rato sobre las tres alternativas he decidido que, de momento, no voy a subcontratar a ChatGPT para escribir los artículos (sobre lo de las evaluaciones y los Powerpoints, decidiré cuando llegue el momento). Creo también que me seguiré escapando al monte siempre que pueda (lo del perro, de momento también tendrá que esperar a que tenga más tiempo para cuidarle, y para que él me cuide).

Y, definitivamente, creo que pasaré más tiempo con personas que conozco que están más cerca de esa luz que desde siempre nos ha acompañado a los seres humanos, aunque tan pocos sean capaces de explicarla. Trataré de aprender otra vez a vivir, de esas personas a las que les gusten los buenos libros y las historias que todavía nos emocionan. De esas personas a las que les preocupa entender y ayudar a entender a otros el sentido de este extraño viaje...

En Mayo de 2015 empecé a escribir estas líneas, espero poder seguir escribiendo líneas muchos años más, gracias a su ayuda.